

Ali Rattansi

Racismo.  
Una breve introducción



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Racism: A Very Short Introduction*.

*Second Edition*

Traducción de Andrés Catalán Rubio

*Racism: A Very Short Introduction* ha sido publicado originalmente en inglés en 2020. Esta traducción se publica por acuerdo con Oxford University Press. Alianza Editorial es la única responsable de la traducción de la obra original y Oxford University Press no será responsable de ningún error, omisión, imprecisión o ambigüedad en dicha traducción ni de cualquier problema derivado de la confianza depositada en Alianza Editorial.

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Fernando Madariaga

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADO

© Ali Rattansi, 2020  
© de la traducción: Andrés Catalán Rubio, 2021  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1362-444-0

Depósito legal: M. 16.692-2021

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

*Para Shobhna y Parin*



# Índice

- 11 Agradecimientos
- 13 Prefacio a la segunda edición
  
- 19 1. «Raza» y racismo: algunos interrogantes
- 32 2. Imperialismo, genocidio y la «ciencia» de la raza
- 63 3. La desaparición del racismo científico
- 85 4. Racialización, racismo cultural y religión
- 145 5. El racismo estructural y la blanquitud daltónica
- 192 6. La interseccionalidad y el prejuicio «implícito»  
o «inconsciente»
- 218 7. El auge del nacionalpopulismo de derecha y el  
futuro del racismo
  
- 241 Referencias
  
- 250 Lecturas complementarias
  
- 255 Agradecimientos del editor
  
- 257 Lista de ilustraciones
  
- 259 Índice analítico



# Agradecimientos

Le estoy muy agradecido a Peter Walsh por su atenta lectura del texto y por sus excelentes sugerencias; han mejorado el estilo y me han librado de varios errores. Me siento afortunado por haber tenido un lector tan brillante y bien informado.

Un agradecimiento especial también a los dos revisores anónimos elegidos por Oxford University Press por sus valiosos comentarios, que también han dado como resultado un texto más legible y mejor organizado.

También quiero agradecer a Luciana O'Flaherty de Oxford University Press por su lectura forense del manuscrito y sus múltiples y útiles correcciones y recomendaciones de revisión. El equipo legal de Oxford University Press señaló los posibles problemas y también les estoy agradecido por su diligencia.

El amor, el cuidado y el apoyo por parte de Shobhna han sido sencillamente imprescindibles. Mi hermana

Parin ha sido una fuente constante y enorme de aliento y ayuda.

No podría haber soñado con una editora mejor que Jenny Nugee de Oxford University Press. Su apoyo incondicional ha sido de inestimable valor.

Les estoy profundamente agradecido a todos.

Cuando se cita a los autores en el texto pero sin incluir los títulos de sus publicaciones, los detalles completos se incluyen en las Referencias siempre que ha sido posible. Para los datos concretos, ver los libros y artículos en las Referencias de cada capítulo; consultar también la sección de Lecturas complementarias. Las estadísticas provienen de varias fuentes, incluidas agencias gubernamentales oficiales, libros y artículos citados en las Referencias y organizaciones no gubernamentales que nombro siempre que ha sido posible. Sin embargo, téngase en cuenta que los cambios menores de los datos, por ejemplo en las estadísticas de empleo o en la distribución de la riqueza y los salarios, se producen de forma continua, incluido el tiempo transcurrido desde la redacción del texto hasta su publicación.

Acepto toda la responsabilidad por los errores que puedan quedar a pesar de los controles rigurosos de los datos concretos incluidos en el texto.

# Prefacio a la segunda edición

En las conclusiones de la primera edición de este libro afirmé que «una característica continua de la vida en el siglo XXI va a ser la larga lucha entre los intentos de crear marcos e identidades cosmopolitas posétnicas, posnacionales y posraciales y los proyectos más retrógrados». Desafortunadamente, mi bien fundada corazonada ha resultado ser demasiado acertada.

Esta segunda edición revisada pone al día los relatos y los peligros del racismo. En el proceso he reescrito la mayor parte del libro para incorporar los acontecimientos ocurridos desde 2006, cuando lo escribí por primera vez. También he incorporado importantes novedades en el análisis del racismo.

Varios temas de la primera edición continúan siendo hilos conductores a lo largo de esta segunda: el énfasis en el grado (variable) de ambivalencia y contradicción en las identidades racistas, y mi argumento a favor de la in-

dispensabilidad del concepto de racialización en el análisis del racismo.

Además, como aclararé en el texto, sigo creyendo que el racismo es multidimensional. Por otro lado, evoluciona para introducirse eficazmente en las culturas de la discriminación, de modo que las definiciones simples y supuestamente herméticas de racismo y los diagnósticos que colocan la etiqueta de «racista» a los individuos y las instituciones entorpecen en lugar de ayudar a la hora de comprender cómo se racializa a las minorías y a los extranjeros y cómo las culturas y procedimientos institucionales continúan siendo discriminatorios. De hecho, es aquí donde precisamente el concepto de racialización es particularmente útil.

Estas ideas ayudan a aclarar, por tomar cuatro ejemplos que comentaré más adelante, por qué ciertos tipos de islamofobia podrían considerarse formas de racismo; por qué es importante la «interseccionalidad»; cómo a menudo predomina una forma de racismo «daltónico»; y por qué una definición estricta de racismo carece de la flexibilidad necesaria para comprender cómo temas como el «nacionalpopulismo» y el «nativismo» portan consigo una carga racial más profunda de lo que a menudo creen incluso aquellos que son considerados expertos en el análisis del nacionalpopulismo de derecha.

Dejo para el final algunas consideraciones importantes sobre los recientes avances en la ciencia genómica, así como el auge del nacionalpopulismo de derecha.

Las novedades posteriores a la descodificación del genoma humano han producido un salto asombroso en nuestra comprensión de hasta qué punto ha sido impor-

tante la mezcla de poblaciones en el pasado, de modo que los habitantes que hacen reivindicaciones nativistas dentro de un territorio particular rara vez han sido los pobladores primeros u originales, cosa que compromete íntegramente estos relatos nativistas.

Además, el análisis de ADN de los restos del británico más antiguo conocido –que vivió hace unos 10.000 años, conocido como «hombre de Cheddar» porque sus restos fueron descubiertos en la garganta de Cheddar, en el suroeste de Inglaterra– ha confirmado que los primeros pobladores de Europa eran de piel oscura, lo suficientemente oscura como para ser clasificados en términos contemporáneos como «negros». Esto está en consonancia con el hallazgo bien comprobado de que los primeros humanos modernos se desarrollaron en África y luego se extendieron por el resto del planeta. Sin embargo, esto invalida por completo la afirmación habitual de los europeos de que para pertenecer a Europa los individuos tienen que ser blancos, así como la idea de que, en última instancia, para ser también genuinamente estadounidense, la blanquitud es esencial.

La recuperación y el análisis de ADN antiguo también tiene serias implicaciones para la afirmación de los nacionalistas hindúes, por ejemplo, de que la población hindú tiene algún tipo de pureza original y esencial. En realidad no existen poblaciones biológicas «puras». Todos somos producto de múltiples migraciones y mezclas. Los europeos incluso tienen cierta cantidad de ADN neandertal. Estos temas se tratan en el capítulo 3.

Hasta ahora se han vendido millones de kits de prueba de ADN que están al alcance de todo el mundo. En un

mundo en el que las migraciones van en aumento, pero también se construyen muros y otras trabas al movimiento, existe un deseo comprensible por parte de los individuos de «fijar» sus orígenes biológicos y sus identidades, y esperan que el análisis de ADN les proporcione cierto sentido de pertenencia. Sin embargo, sin saberlo, pueden estar aumentando el peligro de que la biología vuelva una vez más a triunfar sobre la cultura a la hora de comprender la identidad, ofreciendo un espacio donde volver a reintroducir las nuevas versiones del racismo biológico y «científico».

Por otro lado, nos encontramos una vez más en una época, como hace cien años, en la que es urgente una comprensión seria de la «raza» y el racismo, cosa que puede ser incluso más importante en la actualidad. Espero que este libro contribuya al tipo de claridad que necesitamos en un mundo en el que los pueblos están una vez más obsesionados con la búsqueda y defensa de la «pureza» y las identidades esenciales «naturales». Ya hemos estado aquí, pero ahora las afirmaciones raciales están cada vez más envueltas en nociones como el «nativismo» y los pueblos «puros», «auténticos» o «genuinos».

El auge del nacionalpopulismo de derecha conlleva peligros que se vieron por última vez durante el auge del nazismo y otras formas de fascismo que pensamos que nunca volverían a aparecer. Se analizan en el capítulo 7. Por supuesto, las circunstancias contemporáneas son distintas de las de las décadas de 1920 y 1930, y el surgimiento del nacionalpopulismo sin duda se desarrollará de manera diferente, pero hay pocas dudas de que lo que parecía inimaginable hace solo unos años ahora está a

punto de suceder: los cimientos de las democracias liberales, incluso en países donde han estado bien establecidas, experimentan el deterioro de diversos mecanismos de control institucionales que resultan fundamentales a la hora de impedir un gobierno autoritario. Las fuerzas racistas se han envalentonado gracias al aumento de este autoritarismo de derecha, que se refleja en un aumento de los discursos de odio, especialmente en las nuevas redes sociales, pero también en forma de agresiones físicas contra las minorías étnicas racializadas. En ningún otro momento desde la derrota de los nazis, las proclamas públicas y los actos violentos racistas se han movido más desde los márgenes hacia el discurso dominante en muchas partes del Norte y el Sur globales.

Esta segunda edición ve su publicación en un momento oportuno en la aparentemente interminable saga del racismo.



## 1. «Raza» y racismo: algunos interrogantes

El término «racismo» se acuñó en la década de 1930, fundamentalmente como reacción al proyecto nazi de hacer de Alemania un país *junderein* ('libre de judíos'). Los nazis no dudaban en considerar a los judíos una raza diferente que representaba una amenaza para la raza aria, a la que supuestamente pertenecían los auténticos alemanes.

A posteriori podemos apreciar que muchos de los dilemas que han acompañado a la proliferación de la idea de racismo estuvieron presentes desde el principio. La ciencia racial nazi divulgó la idea de que los judíos eran una raza diferente. Pero previamente no existía demasiado consenso. ¿Quiere decir esto que no es adecuado tachar de racista la tradicional hostilidad hacia los judíos en la Europa cristiana? ¿O es cierto que ha de contemplarse el racismo como un fenómeno más amplio que lleva mucho tiempo formando parte de la historia de la humanidad?

Sin duda forma parte de la «naturaleza humana». ¿No sería necesario que existieran definiciones técnicas o aceptadas científicamente de «raza» para identificar algo como racismo? Después de todo, podría alegarse que el proyecto nazi supuso tan solo una etapa en una larga historia de antisemitismo. Y que el antisemitismo es uno de los racismos más antiguos; sin duda, el «odio más largo», como se ha dado en llamar.

Sin embargo, las complicaciones surgen de inmediato. El término «antisemitismo» apareció tan solo a finales de la década de 1870, cuando el alemán Wilhelm Marr lo empleó para caracterizar a su movimiento antijudío, la Liga Antisemita, y específicamente para diferenciar su proyecto de anteriores y más difusas formas de anti-judaísmo cristiano, más popularmente conocidas como *Judenbass* ('odio al judío'). El suyo era un racismo deliberado que requería que los judíos fueran definidos como una raza diferente. Y «antisemitismo» tenía la ventaja de que sonaba como un nuevo concepto científico, distinto de la simple intolerancia religiosa.

En este sentido, la afirmación clave de su breve libro era que los rasgos raciales (es decir, biológicos) semíticos estaban sistemáticamente asociados al carácter judío (su cultura y su comportamiento). Los judíos, según Marr, no podían evitar ser materialistas y maquinadores, rasgos que suponían un choque inevitable con la cultura racial alemana, que no podía ser otra cosa que idealista y generosa. Marr tituló su panfleto *La victoria de los judíos sobre los alemanes*, porque pensaba que las características raciales alemanas iban a suponer que los alemanes fueran incapaces de evitar ser arrollados completamente

por la astucia judía. Le echaba la culpa de la pérdida de su propio puesto de trabajo a la influencia judía.

Como veremos, esta es una forma particular de racismo «duro» o «clásico» en la que la biología y la cultura se entrelazan de tal manera que en una población concreta los rasgos biológicos están acompañados inevitablemente de características culturales.

¿Tenía Marr justificación al insistir en distinguir su versión del antijudaísmo de otras formas históricas? ¿Es el racismo propiamente dicho algo diferente de la hostilidad que muchos sostienen que es una forma universal de sospecha ante cualquier «extraño» y ante aquellos que tienen una distinta identidad cultural? No es después de todo infrecuente escuchar el punto de vista de que los judíos han sido particularmente dados a la victimización a causa de sus propios intentos para conservar una identidad diferenciada y de su rechazo a integrarse (una versión del así llamado «problema judío»), un argumento que a menudo se usa contra otras minorías étnicas en las naciones europeas.

La lógica subyacente de este tipo de enfoque es que el racismo sencillamente forma parte de un continuo que, por un lado, incluye identificaciones colectivas perfectamente comprensibles e inofensivas que resultan esenciales para la supervivencia de todo grupo cultural; y por el otro, el Holocausto y otros genocidios deben considerarse por tanto episodios desafortunados pero inevitables, con diferencias superficiales, aunque unidos por una similitud esencial que deriva de la propia naturaleza de los humanos como seres biológicos y culturales que viven solamente en grupos, se mantienen unidos por sen-

timientos compartidos de identidad, y por tanto se ven obligados a mantener sus identidades colectivas.

Por otro lado, la idea de hacer de Alemania una nación *judenrein* se acerca a lo que ahora denominamos «limpieza étnica». ¿Pero es racista toda «limpieza étnica»? ¿O hay algo característico en los actos racistas de odio, expulsión y violencia? En ese caso, ¿cómo hemos de distinguir exactamente entre una hostilidad basada en la etnia y la basada en la raza? ¿Qué diferencia hay entre un grupo étnico y una raza? Para decirlo de otro modo, pero apuntando en la misma dirección, ¿debemos distinguir entre *etnocentrismo* y racismo?

Está claro que incluso la más somera indagación en el significado del término racismo arroja un número de preguntas desconcertantes y varios términos afines: etnia y etnocentrismo, nación, nacionalismo y xenofobia, hostilidad hacia los «intrusos» y los «forasteros» —a menudo denominada heterofobia—, entre otras cosas que requieren una aclaración.

Para complicar aún más el asunto, merece la pena recordar que históricamente ha existido cierta ambigüedad acerca de la «blanquitud» judía que en cierto modo todavía persiste. Como veremos más adelante, la blanquitud de los judíos, especialmente en los Estados Unidos, como también la de los italianos y los irlandeses, se consolidó en realidad de una manera gradual durante el siglo XX como parte de un proceso político y social de inclusión. Como «semitas», pero también «orientales», los judíos fueron considerados a menudo como no pertenecientes a las razas blancas, mientras que no era infrecuente que los ingleses y los americanos consideraran

«negros» a los irlandeses y que los italianos tuvieran un carácter ambiguo entre el blanco y el negro en los Estados Unidos.

¿Pero a quién hemos de considerar negro? La historia de los debates y legislaciones en los Estados Unidos pone de manifiesto dificultades sistemáticas al definir la población negra. Muchos estados del Sur adoptaron la famosa regla «de una gota», que implicaba que cualquier ascendencia «negra», por muy lejana que fuera, relegaba a un individuo al lado malo de la divisoria blanco/negro, determinando (y perjudicando) dónde podría vivir, qué clase de trabajo podía conseguir, y si el matrimonio o incluso una relación eran posibles con una pareja blanca. Una gota de «sangre blanca», sin embargo, no tenía el mismo peso a la hora de determinar la condición racial.

La idea de racismo está obviamente muy ligada al concepto de raza, pero debería estar claro a estas alturas que cuanto más se ahonda en la historia de ambas nociones más desconcertantes resultan ser.

Varias cuestiones importantes surgen al estudiar los ejemplos de los judíos y los irlandeses, así como de algunos de los otros grupos de los que hablaremos más adelante. En primer lugar, la idea de «raza» contiene elementos tanto biológicos como culturales, por ejemplo el color de la piel, la religión y el comportamiento. En segundo, lo biológico y lo cultural parecen combinarse en distintas proporciones en cualquier definición de un grupo racial, en función de dicho grupo y del periodo histórico en cuestión. Y la condición racial, como la «blanquitud» de los judíos, los irlandeses y demás, está sujeta a negociaciones y transformaciones políticas.

Inevitablemente, por tanto, el término racismo se ha visto sujeto también a la influencia de las fuerzas sociales y los conflictos políticos. La idea de raza experimentó un retroceso durante la segunda mitad del siglo XX a raíz de la derrota del nazismo y los descubrimientos en la ciencia genética, si bien el siglo XXI ha sido testigo de intentos (poco convincentes) de resucitar la idea. Actualmente se tiende a considerar las hostilidades intercomunales como consecuencia de cuestiones culturales y no de diferencias raciales, excepto por parte de la extrema derecha y de algunos que (torticeramente) basan sus afirmaciones en recientes investigaciones biomédicas.

Muchos analistas defienden que la justificación de la hostilidad y la discriminación basadas en la cultura en lugar de la raza constituye sobre todo una estrategia retórica para sortear el tabú del racismo que ha ido estableciéndose gradualmente, especialmente en las democracias liberales occidentales. Sostienen que hay un nuevo «racismo cultural» que ha suplantado progresivamente al anterior racismo biológico. La «islamofobia» ha sido identificada como una de las formas más recientes de este nuevo racismo. ¿Pero puede describirse como racista una combinación de antipatía religiosa y de otras antipatías culturales? ¿No supone esto despojar a la idea de racismo de cualquier especificidad analítica y abrir las puertas a una inflación conceptual que simplemente menoscaba la legitimidad de la idea? Examinaremos estos temas más adelante en el libro.

Cada vez son menos las personas que en las sociedades occidentales se describirían hoy en día abiertamente como racistas. Y sin embargo, científicos, políticos, perio-

distas y miembros de varias comunidades no dudan en afirmar que estas sociedades son profundamente racistas. Las instituciones públicas continúan recogiendo estadísticas y diferentes indicios de discriminación racial y emplean diversas leyes y otros instrumentos para tratar de imponer códigos de conducta no discriminatorios.

En el Reino Unido se desató una polémica considerable en 1999 cuando una comisión promovida por sir William Macpherson sobre el asesinato del adolescente negro Stephen Lawrence determinó que la Policía Metropolitana de Londres era «institucionalmente racista», lanzando así otra definición más al dominio público.

Se trata solamente de una entre toda una serie de investigaciones que han documentado una discriminación sistemática y prolongada contra las minorías étnicas británicas en ámbitos como la vivienda o el empleo en el sector público y privado, entre otros.

Si tomamos un ejemplo de los estudios sobre el personal médico en el Reino Unido, el 5 de septiembre de 2018 el periódico británico *The Guardian* publicó las conclusiones de una investigación que sostenía que los médicos residentes de raza blanca ganaban casi 5000 libras más que sus colegas de origen étnico minoritario. Un estudio de 2014, titulado *The Snowy White Peaks of the NHS*, llevado a cabo por la Middlesex University Business School, puso en evidencia la ausencia de representación de minorías étnicas británicas (BME, en inglés) en los puestos de alto nivel del Servicio Nacional de Salud (NHS), mientras que una evaluación del NHS en 2016 señaló que proporciones mucho más altas del personal médico perteneciente a las BME habían comunicado ca-